

car en la clase de poemas, y dexando á los críticos la decision de esta duda, para nosotros poco importante.

CAPITULO VII.

Romances. ()*

Qual haya sido entre los pueblos orientales el amor á los romances, y quantas maneras de cuentos usaron los mismos, se puede ver en el erudito tratado de Huet *Sobre el origen de las fabulas romancescas*. Nosotros, teniendo poca noticia de los antiguos romances orientales, solo hablaremos de la famosa obra

^{Calila y Dimna,} *Calila y Dimna* del indiano Pilpai, dicho

(*) De la palabra *romance* en esta acepcion han usado ya otros antes que yo; y viendome precisado á distinguir los romances de las novelas, me he resuelto á adoptarla, esperando que el público no lo llevara á mal haciendose cargo de las razones que puede haber para ello.

cho por otros Bidpai, que queda ya citada en el segundo tomo, y puede llamarse romance, aunque trabajado sin mucho arte. Un Rey indiano hablando con un gimnosofista le va pidiendo algunos consejos, y este le responde romancescamente mezclando novelas y apologos, y los mismos apologos, por lo comun largos y complicados, mas se acercan á los romances que á las fabulas esopianas. Esta obra, que despues se ha presentado como una prueba de la sabiduria de los Indios, se cree compuesta antiguamente por el indiano Pilpai ó Bidpai, de donde en el siglo sexto, por orden del Rey de Persia Cosroes, fué traducida en persiano por un Médico Perzoes, y de aquí se puso despues en Arabe. De la version arabiga la traduxo en griego Simeon Seto, segun el mismo lo dice al fin de la obra; en España, como hemos dicho en otra parte, se hizo del arabe una traduccion latina y despues otra española; y por medio de los Arabes se esparció por oriente y occidente en toda Europa. Pero dexando aparte los

romances orientales todavía muy imperfectos y mal formados, diremos con Huet, que de los Persas, y de los otros Asiáticos tomaron los Griegos establecidos en Asia el uso de los romances; y las fabulas llamadas despues *Milesias*, porque vinieron de Mileto y de la Jonia, fueron recibidas con aplauso en la Grecia y en la Italia, y entonces puede decirse que nació el verdadero romance. Este no tuvo mucho aplauso en los felices tiempos de la literatura griega, y entre tantos escritores griegos que se adquirieron distinguido crédito en la épica, en la dramática, en la lírica, en la historia, en la oratoria y en todos los modos de escribir en verso y en prosa, ninguno ha obtenido por los romances singular celebridad. Antonio Diogenes es el primero que sepamos haber dado un romance de alguna regularidad en su obra sobre los viages y los amores de Dinia y de Dercilla, de la que nos dá un extracto Fosio (a), quien cree, que

Romances griegos.

(a) *Bibl. Cod. CLXVI.*

de ella toman principio los extraños cuentos de Lucio y de Luciano, y los amatorios de Jamblico, de Aquiles Tacio, de Eliodoro y de otros Griegos; y este Antonio es posterior á los tiempos de Alejandro; y su romance, segun puede comprehenderse por el extracto de Focio, es aun tan imperfecto, y está tan lleno de extrañezas y puerilidades, que manifiesta muy bien quan poco habian adelantado en aquel género de escritos los Griegos, que tanto habian ilustrado todos los otros. En tiempos de Augusto escribió Partenio una obra de los afectos amorosos, la qual contiene algunas pequeñas novelas; pero no es, ni de modo alguno puede llamarse un romance. Los Sibaritas abrazaron con tanto ardor las novelas venidas de Jonia, que desde luego compusieron muchas, las quales llenas de molicie y de obscenidades se distinguieron con el nombre de *Fabulas sibariticas*; pero ni aun estos tuvieron escritores de romances que á lo menos en su gusto adquiriesen particular celebridad. En el segundo siglo de nuestra era

era escribió Lucio de Patraso la famosa fabula de la transformacion de un hombre en asno, que despues la reduxo Luciano á mayor brevedad y elegancia, y que el Africano Apuleyo le dió mucha mayor extension. Pero esta invencion fabulosa, y algunas otras, que con el título de *Historias verdaderas* nos ha dexado Luciano, no son mas que agradables juegos conducidos con ingeniosa variedad de accidentes, y no merecen el nombre de romances, como ahora se entiende comunmente. Apuleyo ha adornado la ficcion de Lucio con la añadidura de varias otras pequeñas fabulas, que sirven de episodios, y que expuestas con mayor enredo y extension, podrian llamarse verdaderos romances con mas razon que la fabula principal. En el mismo siglo un tal Jamblico natural de Siria, anterior al Jamblico filósofo, escribió un verdadero romance, que segun Suidas, contenia en treinta y nueve libros los amores de Rodana y de Sinonides. Pero de esta obra, que algunos modernos dicen haber leído, y de la

la qual nos ha dado Allacio una parte, no he visto mas que el extracto hecho por Focio, el qual solo habla de diez y seis libros, no de treinta y nueve como Suidas; y alaba tanto la excelencia de la composicion y el orden de las narraciones, que solo se lamenta de no ver empleado todo su retorico artificio en mas nobles y dignas materias. El romance mas perfecto de los Griegos es el que en el quarto siglo de la Iglesia escribió Heliodoro Obispo Heliodoro. de Trica de los amores de Theagenes y Chariclea, en el qual es ingeniosa, y está bien conducida la invencion; y tantos accidentes de amores que ocupan diez libros no pequeños, excepto algunas ligeras libertades, que el uso de aquellos tiempos y de aquellos lugares permitia á los esposos, y que no las sufre ahora el moderno miramiento de nuestras regiones, todos estan tratados con la decencia y honestidad que corresponde al religioso carácter de la persona que los escribe. Achilles Achilles Tacio. Tacio compuso por el mismo tiempo otro romance de los *Amores de Clitophonte*

y de Leucipe, el qual dista mucho de la honestidad, y de la regular y natural conduccion de accidentes del de Heliodoro. Estos dos romances están escritos con tal limpieza y elegancia de language, que hacen ver muy bien quan constantemente conservaron los Griegos la pureza y cultura de su idioma, que tan poco tiempo habian mantenido los Romanos; pero las descripciones demasiado largas y floridas, las frequentes metáforas y los estudiados adornos que ponen uno y otro, aunque Heliodoro con mas parsimonia, y Achilles Tacio con excesiva profusion, manifiestan igualmente que el declamatorio y sofisticado afeyte habia quitado de los escritos griegos la noble sencillez. Huet nos habla de tres Xenofontes, de los quales no tenia mas noticia que la que nos dá Suidas. El primero antioqueno escribió de amores con el título de cosas de Babilonia; el segundo de Efeso de los amores de Abrocoma y de Anthia, y el tercero Chipriota escribió con el título de cosas de Chipre, de Mirra y de Adon; pero nosotros debemos

mos al zelo literario del inglés Davenant, y de los italianos Cocchi y Salvini una edicion del romance de Xenofonte de Efeso, el qual está concluido y completo en solos cinco libros, aunque Suidas diga que se compone de diez. De la edad en que floreció este Xenofonte nada podemos decir con certidumbre; pero algunos quieren conjeturar que sea mas antiguo que Heliodoro, y que Achilles Tacio. El romance de Xenofonte no es tan largo como el de Heliodoro, ni abunda como éste de excesiva copia de dialogos, que impiden el curso de la narracion; no es tan declamatorio y afectado como el de Achilles Tacio, ni redundante como él en descripciones floridas, en sentencias pedantescas, en continuas figuras y en superfluos adornos. La fidelidad de dos esposos, probada con variedad de extrañas aventuras naturales y espontaneas, y expuestas con claridad y buen orden, suministra oportuna materia á los cinco libros de Xenofonte, que forman un romance de singular sencillez. Algunas situaciones pateticas

descriptas con verdad y con fuego hacen desear que el autor en vez de tantos gyros y viages hubiese presentando mas pasages afectuosos y pateticos , y hubiese procurado desenvolver mas los afectos del corazon , y aumentar la variedad y la maravilla de los accidentes. Despues de la edicion del romance de Xenofonte se ha publicado á mitad de este siglo el de Cariton afrodisiense de los amores de Cherea y Calliroe , que ha merecido igualmente la comun aprobacion , y que lo traduxesen é ilustrasen los eruditos. Longo ha dado una nueva especie de romances en sus quatro libros pastoriles sobre los amores de Dafne y Cloe , que parecen haber sido los modelos de tantos romances pastoriles que salieron á luz en los siglos pasados. Su estilo , aunque abunde sobrado de descripciones , y haga ver en el autor un sofista , es sin embargo claro y facil , elegante y ameno ; y el romance de Longo ha sido tan bien recibido de los eruditos , que ademas de las varias ediciones de los siglos pasados , se ha merecido en estos

Longo.

úl-

últimos tiempos algunas muy magnificas y correctas , como tambien nuevas traducciones , y muchas eruditas ilustraciones. De esta suerte los Griegos , aun en esta pequeña y poco importante parte de la literatura , han sido los maestros de los otros Europeos , y han dexado algunos exemplares dignos de que los imiten los escritores modernos. En los siglos posteriores duraba todavia la pasion de los Griegos á los romances , y tenemos de los tiempos baxos hácia el siglo duodecimo , un romance de Eustacio ó de Eumacio de los amores de Isminia y de Ismina , y otro de Teodoro Prodromo de Dosicles y de Rodante , el qual no quiso escribirlo en prosa , sino en versos politicos. Hácia el mismo tiempo escribió tambien Niceta Eugenio en semejantes versos un romance de los amores de Drosilla y Caricles , el qual , aunque todavia inedito , es sin embargo bastante conocido por los pedazos que trae Villoison en sus advertencias al romance de Longo. Este mismo Villoison nos ha dado recientemente noti-

ti-

ticia de un romance en iguales versos de Constantino Manases, no conocido de Huet ni de Fabricio, y encontrado por él en la biblioteca de San Marcos de Venecia (a). Este es de los amores de Aristandro, y Callitea, compuesto por Constantino Manases, autor de un cronicon escrito en los mismos versos, que floreció á la mitad del siglo duodecimo. Pero todos estos romances son enteramente incultos é insipidos, y hacen ver, en el estilo y en la invencion, la decadencia á que habian llegado las letras, aun entre los Griegos constantes sostenedores de su esplendor.

Libros de
caballerias.

Los Romanos no cultivaron esta especie de amenas composiciones, porque el *Satiricon* de Petronio no puede llamarse verdadero romance, y el *Asno de Oro* de Apuleyo, aun quando quiera contarse entre los romances, es de invencion griega,

(a) *Anecdota graeca é reg. Paris. et é Ven. S. Marci Bibliothec. de prompta etc. Venetiis anno MDCLXXXI. tom. II. pag. 75.*

y lo llama fabula griega el mismo Apuleyo, que lo tomó de los Griegos en el tiempo de su residencia en Atenas, y despues quiso presentarlo á los Romanos. Los romances griegos versaban sobre los amores procurando deleytar con la variedad de los accidentes, y con la amenidad de las descripciones. Se inventó despues una especie de romances desconocidos de los Griegos llamados libros de caballerias, hijos mas de la rusticidad é ignorancia de los escritores, que de la fecundidad y extrañeza de su ingenio. Faltando la erudicion y la crítica, qualquier hecho se recibia en la historia, y aquellos se abrazaban con mayor ahinco, que tenian mas de maravilloso é increíble. De aqui nacieron las historias en que se refieren las fabulas del Rey Artus, de la tabla redonda, de Parcebal, y Lanzarote atribuidas á Telesino Helio, á Melquino Avalonio y al monge Gildas; de aqui las historias esparcidas bajo el nombre de Hunibaldo Franco, de Hancon, y Salcon Forteman, y tantas otras llenas de cuentos extraños y absurdos. Los
crí-

críticos mas juiciosos no quieren atribuir aquellas obras á los autores baxo cuyo nombre se presentan , y las hacen descender á tiempos harto mas recientes. Sea lo que se fuese de tales historias ó romances, que yo no me tomaré el trabaxo de examinar, lo cierto es que los Arabes , como hemos probado en otra parte (a), fueron muy apasionados á los romances amorosos y caballerescos , y que despues de su venida á Europa tomó en nuestras regiones mayor incremento la aficion á los libros de caballerias ; y no solo se mezclaron fabulas en las historias , sino que se compusieron libros de puras ficciones sin ninguna vislumbre de verdad. Toda Europa se vió dentro de poco inundada de tales libros : los Amadisés , los Florianes, los Palmerines y otros tales eran los heroes de aquella edad ; y los encantamientos , los enamoramientos , los duelos , los viages por selvas y por regiones desconocidas , y mil extrañezas y absurdidades

(a) Tom II. cap. XI.

Hehaban todas las paginas de los escritos que mas se leian entonces , y ocupaban la atencion , tanto de las personas nobles , como del baxo vulgo , con perjuicio de la historia y de la geografia , del sano juicio y del buen gusto. Este depravado gusto de libros de Caballerias conservó su dominacion en medio de las luces de la cultura y erudicion del siglo decimo sexto ; y á fines de él , queriendo el célebre Miguel de Cervantes poner remedio á este Cervantes. desorden, se valió del ingenioso medio de publicar su graciosísima obra de *Don Quixote de la Mancha* , en la que puso en ridiculo las extravagancias y necedades , que con tanto placer se leian en los libros de Caballerias. La fecundidad y gentileza de imaginacion , la naturalidad y verdad de las narraciones y de las descripciones , la elegancia y amenidad del estilo , y el fino gusto y sano juicio de Cervantes han sabido formar de un complexo de extravagantes necedades , un libro noble y deleitable , que ha sido recibido con aplauso tan universal de todas las naciones , que

Don Quixote se vé representado por todas partes en prosa y en verso, en estampas, en quadros, en telas, en tapices y de todos modos, llegando á ser mas conocido un pobre hidalgo de la Mancha enloquecido por la lectura de los libros de Caballerias, que los Capitanes griegos y troyanos, ilustres por tantas batallas, y celebrados en los inmortales cantos de Homero y de Virgilio. Pero lo que constituye la verdadera gloria del *Don Quixote*, es el haber logrado el intento de quitar de las manos de todos los libros de Caballerias, que por tantos siglos, y con tanto perjuicio del buen gusto habian formado las delicias de la mayor parte de Europa.

Romances
pastoriles.

Quando todavía duraba entre los ociosos la afición á los libros de Caballerias, los doctos se divertian con los romances pastoriles y amorosos, que de algun modo hacian revivir el gusto de los griegos. *La Diana* de Jorge de Montemayor ha sido, segun el testimonio de Cervantes (a), el

(a) *Don Quixote* lib. I, cap. VI.

el primero de semejantes libros, y ciertamente es el primero que ha obtenido la memoria de la posteridad. Harto mas digna de alabanza me parece la *Diana enamorada* de Gil Polo en la invencion y en el estilo, en el verso y en la prosa, ordenada con variedad de accidentes naturales y espontaneos, sin encantamientos ni extrañezas, y escrita con estilo suave, elegante y culto, sin sutilezas ni afectaciones, aunque á veces es algo duro por algunas transposiciones. Ademas de estas dos *Dianas* habia otra de Alonso Perez natural de Salamanca, llamada por esto *del Salamantino*, la qual no logró la aprobacion de los doctos como las otras dos, y fué condenada por Cervantes al fuego junta con tantos otros libros de Caballerias y pastoriles. Estos casi fueron tan apreciados de los Españoles como los de Caballerias, y encontraron muchos escritores buenos y malos. El erudito Don Gregorio Mayans en la vida de Cervantes nos habla doctamente de varios de los citados por Cervantes, y Don Nicolas Antonio